

Un modelo desde el jardín

Efectos de un trauma sobre las teorías sexuales infantiles

Un modelo desde el jardín

Efectos de un trauma sobre las teorías sexuales infantiles



ISBN 978-956-362-424-3



9 789563 624243

JUAN DITTBORN SANTA CRUZ

EFFECTOS DE UN TRAUMA SOBRE LAS TEORÍAS SEXUALES INFANTILES.
UN MODELO DESDE EL JARDÍN

Por Juan Dittborn Santa Cruz (jdittbornsc@vtr.net)

Edición al cuidado de Miguel Ángel Viejo Viejo

Fotografías: Juan Dittborn Santa Cruz

Diseño y diagramación: María José Vallejo (cotevallejo@masdiseno.cl)



© El Lateral Ediciones, 2016

© Juan Dittborn Santa Cruz, 2016

Registro de Propiedad Intelectual n° 263274

ISBN: 978-956-362-424-3

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Iª edición / 1000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en el mes de abril del año 2016

en los talleres de Imprenta Andros en la ciudad de Santiago (Chile).

Efectos de un trauma sobre las teorías sexuales infantiles

Un modelo desde el jardín

JUAN DITTBORN SANTA CRUZ

EL AUTOR



Juan Dittborn Santa Cruz es miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Past president de dicha institución y ex director de su Instituto de formación. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Profesor de Magister en la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesor titular de la Universidad Gabriela Mistral.

DEDICADO A



Marita Santa Cruz.
La paisajista del Jardín



Inmobiliaria Santa Trinidad



Hijos



Nueras



Nietos y Nietas

/ ÍNDICE

7	Introducción
11	Capítulo I / Marco teórico
15	Capítulo II/ Teoría sexual infantil. Exterior e interior, la escena primaria y el Complejo de Edipo
28	Capítulo III / La vivencia traumática y las teorías sexuales infantiles
36	Capítulo IV/ Reconocimiento: Identificación introyectiva (¿mi o su?)
38	Conclusión
40	Epílogo, por Alfonso Pola Matte
45	Referencias bibliográficas

/ INTRODUCCIÓN

La tesis que aquí se ilustra empezó a germinar hace tiempo en la mente del autor. Pero debido a su insuficiente maduración y a las inesperadas oscilaciones del clima, las ideas que contiene debieron permanecer por un tiempo en barbecho. Ahora, establecidas las condiciones adecuadas, se sacaron del barbecho y fueron sembradas en un almácigo. Luego se trasladaron a un terreno de mayor extensión, con la tierra debidamente preparada, en una época del año que pareció ser la propicia: más o menos entre junio y comienzos de septiembre, cuando aún no habían asomado los primeros brotes correspondientes a la floración de la primavera.

El fruto final del proceso ha tenido algo de injerto entre el lenguaje coloquial extraído de un modelo y el lenguaje más abstracto de la teoría psicoanalítica. Un injerto no es lo mismo que un engendro, por cierto; se han realizado los máximos esfuerzos por no confundir el primero con el segundo, y es de esperar que hayan sido fructíferos. El terreno o campo de la plantación es el Complejo de Edipo, considerado en algunas de sus facetas.

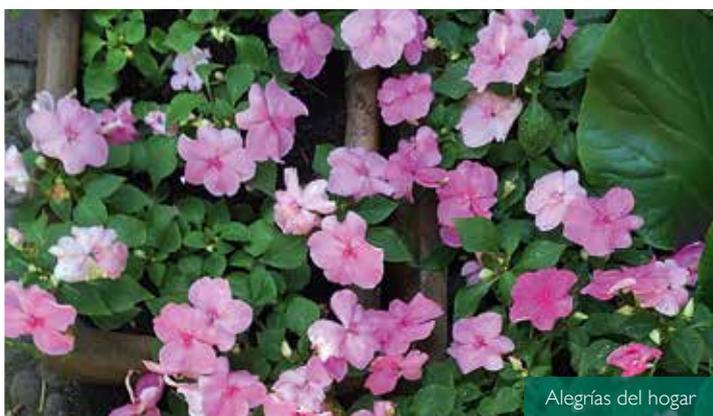
A juicio de muchos, este fértil y fecundo hallazgo de Freud, al que denominó originalmente Complejo Nuclear de las Neurosis, no consistió en una mera flor de temporada que finalizó su proceso de crecimiento y se agotó. Por el contrario, ha resultado ser un concepto perenne que vuelve a florecer y a producir semillas, habiendo adquirido la capacidad de brotar y desarrollarse al interior de diversos esquemas referenciales dentro del psicoanálisis. En cada uno de ellos parece haberlo hecho con una particular fuerza y belleza. Tiene una versión femenina (*la situación*) que ha permitido complementar su masculinidad (*el complejo*) con incursiones explicativas acerca de su influencia en las patologías graves. Por considerarla más abarcativa, hemos optado por la denominación femenina.

¿Pero qué pasa con los traumas, con aquellas situaciones que supuestamente provendrían del *exterior* asestando temperaturas inesperadas —muy altas o muy bajas— a la mente de un niño

y que no tendrían que ver con Edipo? En estos casos, las vicisitudes de las relaciones de papá y mamá con el hijo o la hija pasarían a un segundo plano como factor explicativo para el daño en los brotes nacientes.

Esta pregunta parece contener, entonces, un planteamiento un tanto excluyente del anterior. Uno privilegiaría el ambiente *interior* como escenario, el otro el *exterior*. Esta línea divisoria ha tendido a cruzar la historia del psicoanálisis controversialmente, de distintas maneras y con formulaciones mucho más complejas.

“¿*Interior o exterior?*”, preguntamos. “A veces uno, a veces el otro”, respondemos. La mayoría de las veces: ambos en interacción, tal como lo describe la teoría de las series complementarias de Freud. Otra manera de formular esto sería, por ejemplo: ¿fue el exceso de agua de lluvia lo que marchitó la alegría del hogar?



¿Simplemente se quemaron las flores debido a que estuvieron demasiado tiempo expuestas al sol? La primera idea apela a cierta causalidad exterior preponderante en los efectos del daño, en tanto que en la segunda bien podría pensarse que un exceso de relación con el padre (sol) resultó perjudicial, quemante. Lo cierto es que, sea uno u otro el caso, la relación entre los miembros que habitan en el hogar (la familia) ya no será la misma en adelante, el ambiente se habrá alterado de alguna forma.

Las reflexiones que se realizan en este trabajo abarcan un área específica de la amplia gama de posibilidades de interacción entre los eventos (extremos) del *exterior* y los del *interior*. Intentaremos examinar los efectos de una tempestad, un temblor fuerte, un aluvión aparentemente encauzado por el lecho de un río, en las cosmovisiones propias de la mente de un niño (teorías sexuales infantiles).

Suele afirmarse que un modelo ilustra una teoría abstracta. Una tempestad, por ejemplo, es una imagen extraída de un modelo meteorológico. Podría contribuir a esclarecer cierta teoría del trauma: la mente infantil no ha sido capaz de implementar el apronte angustiado que le habría permitido utilizar adecuadamente la pantalla antiestímulo.

Una esquematización muy estricta, rígida, que separa modelo de teoría, nos ha parecido que podría empobrecer ciertas descripciones. Ya habrá notado el lector la presencia de ciertas intercalaciones súbitas, sin aviso previo, del modelo en la teoría. Es la naturaleza (viva) de lo que vamos a presentar, lo que justificaría la presencia de movimientos de esta clase en los niveles de abstracción. Tentados estaríamos en señalar que por momentos será la teoría la que ilustrará al modelo, pero no tendríamos cómo justificar esta afirmación a los ojos del epistemólogo.

En esta misma línea, bien podríamos haber afirmado hace un rato que la tempestad a la que aludimos podría haber afectado la mente de un niño en razón de que su capa de ozono estaba ya muy debilitada. Esto para dar cuenta de que la primera serie complementaria habría dejado en él una importante predisposición a enfermar.

Así, modelo y teoría se intercalan, rotan, se enredan por momentos y colaboran entre sí, de acuerdo a los requerimientos.

Volviendo a las teorías sexuales infantiles, quisiéramos recordar que los interrogantes que se le plantean al niño promovidos desde la curiosidad, reciben respuestas con guiones de cierta similitud, a pesar de la diversidad y particularidad de los contextos familiares en que tienen lugar. Son creaciones intuitivas, pequeñas obras de teatro, fantasías, o como quiera denominárselas, que permanecen en el mundo interno incluidas en la Parte Infantil de la Personalidad. Si bien debieran evolucionar de la mano de los aspectos adultos, no cejan fácilmente en sus intentos por imponer su lógica, y en cuanto encuentran una rendija por la cual traspasar el límite, contaminan ciertos

aspectos del carácter, ya sea rigidizándolos o impregnando el funcionamiento de la personalidad en aspectos relevantes (en casos más severos).

No son numerosos los trabajos psicoanalíticos que han seguido un camino en el sentido recién señalado, estableciendo relaciones entre la psicopatología y las teorías sexuales infantiles. Freud sí lo hizo en su historial acerca del hombre de los lobos, cuando atribuyó a las teorías anales de su paciente —en especial a la teoría de la cloaca— un papel importante en sus problemas.

Un agregado más: algunos elementos de la psicopatología de la vida cotidiana relacionados con el día de hoy (comienzos del año 2016) han sido incluidos en las descripciones. Licencias de este tipo —y otras— acompañan las reflexiones que siguen; las hemos considerado útiles para los fines de la comprensión general. Con todo, nos ha conducido una finalidad relacionada más con el trabajo que con el juego.

I/ MARCO TEÓRICO

Un trauma sufrido por un niño en su infancia puede ejercer una acción patógena importante sobre las teorías sexuales infantiles e interferir en su natural evolución. Lo hace convalidando alguno de los componentes que dicho sistema de ideas sostiene con férrea convicción. Permanecen cristalizadas y transformadas en conocimiento en el mundo interno. El conocimiento es definido aquí como opuesto a la creencia, al afirmar “esto es así, no hay margen alguno para la duda” (Britton, 1995). No evolucionan, asientan la omnipotencia y se hacen renuentes a las influencias del contacto con la realidad y del avance científico. El adulto permanecerá actuando en el mundo con la lógica de la infancia.

Ilustraremos este planteamiento con un ejemplo extraído de la literatura psicoanalítica (Green, 1986). Se relaciona con el Complejo de Edipo, situación en la que confluyen varias de las teorías sexuales infantiles que ha recogido el psicoanálisis (Freud, 1908).

En esta tesis recién formulada se utiliza un gran cúmulo de conceptos psicoanalíticos, algunos de un alto grado de abstracción. Siguiendo el ejemplo de Freud —y el de varios de sus principales seguidores— utilizaremos un modelo con la finalidad de hacer las descripciones más accesibles. Algunos modelos frecuentes en el psicoanálisis han sido el estructural, el económico y el dinámico (Freud), el dramático y el espacial (Klein), el digestivo (Bion) y el teológico (Meltzer), entre otros.



◀ El modelo estructural

Modelo utilizado: un jardín

¿Qué es un jardín? Un jardín es un terreno donde se cultivan plantas. Para ello se requiere de personas que, ayudadas de ciertas herramientas, establezcan con ellas una relación de protección y cuidado, una verdadera relación de objeto cuya finalidad es el desarrollo y el crecimiento de todos los participantes.

La tierra (a veces con un poco de arena de Lepanto), el agua, la regulación de la luz, ciertos insectos, otros(as) constituirán un verdadero continente donde crecerá el jardín.

El modelo y su representación



Algunas precisiones importantes

Este jardín es un modelo visual en el que están ausentes las texturas, los aromas, los movimientos, las temperaturas y diversos tipos de ruidos. Es propio de un modelo que así sea. No se ha realizado ningún montaje, no se han reordenado los maceteros ni se han puesto flores a última hora para hacerlo más presentable. No se contrató fotógrafo alguno ya que no nos conduce *Arte y Decoración* sino que una finalidad ilustrativa de ciertas teorías. Solo procedimos a cortar el pasto previamente, nada más.



Los conocimientos de la ciencia botánica no se respetan en la utilización que hacemos del jardín como modelo. Sus componentes: plantas, arbustos, tierra, flores, limones, el jardinero, la carretilla, son abordados desde lo que serían las respuestas de un niño frente a la curiosidad que este le produce. Entonces, no es solamente un jardín fotografiado, es también una teoría sexual infantil del jardín.



Para ejemplificar un poco esta idea: si le preguntamos a una paisajista “¿Quiénes figuran en la foto?”, nos responderá: “Clivias”. Si le preguntamos lo mismo al especialista en ciencias botánicas nos dirá algo más sofisticado: “Clivia Miniata de la familia de la Amaryllidaceae”. Si se lo preguntamos a un niño, responderá “El papá y la mamá”. Y si insistimos con el niño preguntándole por esta otra situación: “¿Y aquí quiénes están?”



“El papá y la mamá con su hijito”, seguramente replicará.

Por último, el jardín que sirve de modelo para este trabajo debería estar precedido por el pronombre mi (mi jardín). Esto requerirá de una precisión importante que haremos al final en el capítulo IV. Solamente una mamá/crotón^{*1}), un papá/crotón y un niño/crotón, incluidos en dos fotos (ver pág. 15), pertenecen a otro *interior*. No obstante, dicho *interior* que para nosotros es un *exterior*, ha sido internalizado (Artaza, 2015).

Esquema referencial psicoanalítico

Hemos pretendido situarnos en un esquema referencial que intenta la obtención de cierta armonía conceptual, en una combinatoria —que suponemos coherente— de ideas de Freud, autores de la Escuela Británica y autores franceses (especialmente Green). Hemos intentado evitar lo que Bolognini (2004) denominó el *collage conceptual*. No sé si lo hemos logrado.

*1 Crotón: Arbusto de la familia Euphorbiaceae

TEORÍA SEXUAL INFANTIL.

II/

EXTERIOR E INTERIOR, LA ESCENA PRIMARIA Y EL COMPLEJO DE EDIPO

Teoría sexual infantil

Un niño estará siempre profundamente influido y afectado por la vida emocional que tiene lugar dentro de la familia. En rigor, es el único lugar en el que acontecen sus principales experiencias afectivas. Los miembros que la componen estarán siempre en el centro de sus preocupaciones, siendo la interacción entre todos ellos —y con él— motivo central de sus interrogantes, preocupaciones, conjeturas, alegrías y sufrimientos. Al mismo tiempo, sabemos, está dotado de una capacidad cognitiva y simbólica restringidas, aunque, si todo va relativamente bien, en permanente evolución y desarrollo. En la búsqueda de respuestas estimuladas por su deseo de saber, utilizará, entonces, las herramientas a su disposición, recurriendo con mucha frecuencia a las similitudes de forma, color, tamaño y funcionamiento entre los objetos, para aplacar su natural ignorancia. A través de estas homologaciones lo desconocido se le hará familiar y su curiosidad quedará momentáneamente satisfecha. A su vez, estos encadenamientos sucesivos irán ampliando el interés por las cosas del mundo.



◀
Mamá y
mi hermanito
chico



◀
Mi papá
mirando por
la ventana
mientras mi
mamá cuida a
mi hermanito
chico

Exterior e interior

Por *exterior* entenderemos aquello que está fuera del *self* infantil: “al aire libre” de lo que el niño cree que contiene dentro de él o está totalmente convencido (conocimiento) habita dentro de él.

El exterior



Por *interior* entenderemos aquello que se sitúa dentro del *self* infantil: en la guatita, en la cabeza o en cualquier rincón que pueda figurarse como un espacio que contiene algo no ya “al aire libre” sino que “de la piel para adentro”. Se construye durante el desarrollo mediante los llamados procesos de internalización.

El interior



Interior y *exterior* están en un permanente estado de intercambio. Un objeto permanecerá en el *interior* —o será llevado a él— por diversas razones. Algunas de ellas: necesidad de protección de un clima exterior amenazante, efluvios libidinales provenientes de las pulsiones de vida, tenerlo cerca por si ocultase malas intenciones.

Un objeto permanecerá en el *exterior* —o será llevado a él— también por diversas razones: falta de luz en el interior, ansiedades claustrofóbicas o necesidad de estar al aire libre, requerimientos de luz, nostalgias por el calor que proporcionan los rayitos de sol.



Hay múltiples razones y motivos por los cuales es necesario considerar la coexistencia de *interior* y *exterior*. Entre ambos hay una relación dialéctica: son distintos, a veces contradictorios, otras veces complementarios. No puede concebirse uno sin el otro. Niños y adultos habitan en dos mundos, a lo menos. Soñar es una prueba de la existencia del *interior*. “La vida es sueño” puede ser también prueba de la creatividad del *interior*. No obstante, si permanecemos soñando después de salir de la sala de teatro, es muy probable que hayamos entrado en el *no lugar* de las psicosis.

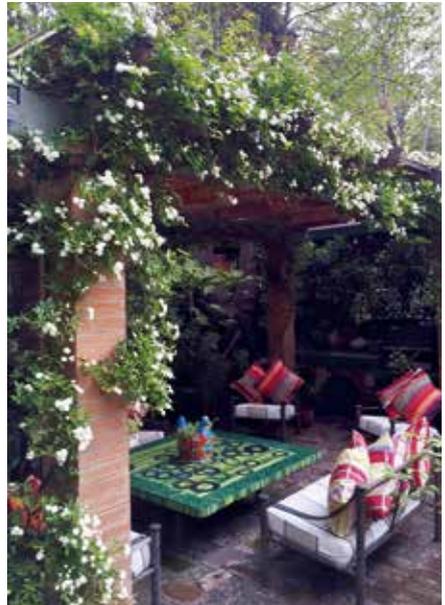
La familia y la escena primaria

La consideración de una realidad *interior* y otra *exterior* en permanente comunicación e intercambio nos obliga también a aceptar la existencia de dos familias. Entre la familia interna y la familia externa se suele dar una relación muy parecida a aquella que se da entre los miembros de un vecindario. Con el vecino: a veces nos parecemos o estamos en conflicto, nos hermanamos, se

establecen isomorfismos, somos iguales, “¿Tienes un par de huevos que me prestes?”, o no tenemos idea de quiénes son esos vecinos que vemos todos los días.

El límite entre ambas familias puede ser una muralla, un cerco vegetal, una hilera de sauces, o lo que sea. Los vecinos están inevitablemente relacionados. Precisemos, eso sí, que aquello que los une y a la vez los separa es una entidad viva y con múltiples funciones, a saber: mediación, intercomunicación, delimitación, prohibido y/o ceda el paso, mi casa es su casa, Cave Canem (cuidado con el perro), protección, y muchas otras.

Siendo más rigurosos en el lenguaje científico, debiéramos reemplazar muralla, cerco vegetal y sauces, por un término teórico, a nuestro juicio, muy rico en su poder evocativo, en su capacidad para abarcar y subsumir una serie de conceptos que han surgido para dar cuenta de este sector cuyo papel principal es limitar a la vez que conectar. Se trata de las llamadas Estructuras de deslinde (Anzieu, 1987), que dependiendo la función particular que se quiera enfatizar, han recibido diversos sobrenombres. Algunos de ellos: continente, envolturas psíquicas, piel, yo-piel, posición autista contigua y barrera de contacto, entre otros. Todas aluden al límite, a su importancia, al papel que desempeñan en el desarrollo de la personalidad. La riqueza de los estudios sobre el autismo en psicoanálisis son, en parte importante, fruto de la investigación en este sector que no es *interior ni exterior*.



►
Identificación adhesiva de rositas
trepadoras en una superficie
bidimensional

La Familia la componen

Mamá en su función de criar hijos y de contener



Papá en su función de cuidar y de mantener



Ernesto Ulloa, jardinero por muchos, muchos años...

Hijos



Hijos de los hijos (nietos)



Los abuelos



Paradójicamente, dentro de la familia hay quienes han dado lugar a un miembro que, por definición, nunca podrá pertenecer a ella. No es objetivo de este escrito hacer referencias al *outsider* (Meltzer, 1973), solo lo mencionamos y, por ahora, lo dejamos nosotros afuera, esperando que este proceder no debamos pagarlo muy caro.

El outsider



Cada miembro de la familia cumple un rol dentro de ella, aceptándose naturalmente que el liderazgo principal lo desempeñan el papá y la mamá. Son ellos quienes, conectándose con un poderoso sentimiento de soledad personal, determinado en parte importante por la renuncia al narcisismo, se van a reunir, acompañar y fusionar dependiendo del grado y cualidad de dicho sentimiento y del estado de ánimo de uno de ellos o de ambos. En el *interior* de cada uno, va a tener lugar una escena dramática que, al combinarse con la del otro, tendrá por resultado un producto creativo; dadas ciertas circunstancias, dicho producto podría ser un bebé, si bien puede también no serlo. En rigor, al reunirse ambos —y aunque no lo sepan—, no se están meramente divirtiendo sino que están trabajando. Mamá, en su condición de mujer, pone a disposición su *interior*. Papá, en su condición de hombre, entra allí. El argumento de lo que acontece durante el encuentro entre ambos es complejo, variado, con emociones múltiples. Podemos enumerar algunas situaciones diversas en el *interior*. Por ejemplo:

a) En un primer sector vemos a varios niños que juegan y destrozan lo que tienen a su alrededor.

b) En otro, tres menores de edad abordan con violencia a una pareja que llega a su casa por la noche e intentan llevarse el auto.

c) En un rincón distinto un grupo de niños se baña en una piscina temperada.

Así, el papá pone orden en el sector uno, hace de héroe en el sector dos y, por último, se baña en la piscina y chapotea en el agua.



Arte y trabajo se combinan cuando el papá y la mamá se reúnen de esta manera. El placer erótico es solo un acompañante, el jinete que cabalga al costado de la escena, a veces utilizando el látigo para que no amaine el ritmo de la labor.

Esta escena tiene lugar a puertas cerradas, aunque los niños, muy probablemente, han escuchado que se ha metido la llave. Se frustran un tanto, pero están también contentos, ya que el ruido que se escucha adentro —o que se imaginan que hay adentro— es el ruido y la algarabía de un grupo que está trabajando. El producto que se obtenga beneficiará a todos. A todo este conjunto de personas, trabajo, adultos, niños, placer, frustración, excitación, exclusión e inclusión le han puesto el nombre de *escena primaria*. Son los padres en una labor de creatividad, con los niños participando, aunque solo parcialmente, y pudiendo todos los actores de la escena tolerar las diferencias sexuales y generacionales, con los naturales roles y capacidades que a cada subgrupo le corresponden.

No está de más enumerar nuevamente los subgrupos: los niños, las niñas, el papá, la mamá, el papá y la mamá, los hermanos y, como ya lo hemos mencionado —por el aumento de la esperanza de vida— también los abuelos.



Después de la escena primaria:
La mamá y los bebés

La situación edípica o Complejo de Edipo

Se trata de un conjunto de elementos que concurren para dar origen a una teoría sexual infantil muy central en la estructuración de la personalidad y muy relacionada con lo que acabamos de describir en relación con la vida en la familia y la escena primaria. Algunos han hablado de una estructura. Así como un complejo habitacional tiene varias casas, el Complejo de Edipo tiene varios elementos que coexisten el uno junto al otro.

Se configura con el número 3 (tres) y origina la figura geométrica de un triángulo. Aunque, tal como lo describimos, los personajes que participan pueden ser muchos y variados, la idea de que dos de ellos se reúnan bajo ciertas condiciones especiales y otro —un grupo, por ejemplo, los abuelos— está excluido de dicho sector de privilegios, es muy importante.

Mamá e hijo y papá e hija, constituyen los principales segmentos del triángulo cuando hijo e hija son Edipo (positivo). Los excluidos —papá en el primer caso y mamá en el segundo— han sido asesinados.



◀ Una manera de perpetrar el crimen es no regar a mamá



◀ Parricidio llevado a cabo por "los de abajo" (Barra brava) del macetero.

Ahora bien, si a la inversa ocurre que el niño tiene miedo y necesita a su papá que no está o tiene hambre y su mamá no llega, bien podría hacer la hipótesis de que no vienen porque están juntos y con llave. Entonces, lo que con mucha probabilidad experimentará, es que se está cometiendo un crimen con él. Los papás, sintiéndose culpables, podrían aducir que no tuvieron tiempo para estar con él, ya que estaban comprando tierra de hojas.



◀ Es que no alcanzamos a llegar a tiempo por la tierra de hojas

Característica importante de este complejo es que se configura en un ir y venir constante, cambiante. Si la mamá dice que no, el niño busca al papá (Edipo negativo). Si el papá ha amanecido de mal semblante, la niña busca a la mamá (Edipo negativo también). Los niños son muy susceptibles, perceptivos, emotivos e injustos en sus evaluaciones. El triángulo gira permanentemente. Cada trozo de relación deja en el niño una relación de objeto internalizada.

Pero todo es aún más abigarrado. Papá y mamá participan también con sus propios aspectos infantiles (Edipo invertido). Se enoja el papá cuando siente que su aporte es escaso, ya que su bella hija tiene el mismo color de ojos que la madre y el abuelo materno. Cuando las emociones negativas son muy intensas en ellos, incluso quieren asesinar a los niños; y a veces lo hacen.



◀
Una niñita
descuidada

Otro ingrediente que forma parte de la situación edípica son las teorías fálicas. Los niños desconocerían la existencia del genital femenino. Si no se ve nada quiere decir que no hay nada; no se generarían estímulos desde la vagina, aunque sí los generaría el clítoris, ese pequeño pene que poseen las mujeres. Solo lo que se ve, y que a la vez genera estímulos, puede procesarse en la mente como poseyendo una existencia material. Luego: las mujeres han de tener, llegarán a tener o tuvieron un pene.

Hay también quienes postulan que puede construirse una teoría fálica, aun cuando se reconozca desde el principio la existencia de los dos genitales. ¿Cómo puede ser esto? Es que cuando el papá y la mamá estuvieron mucho rato juntos, el festín fantaseado por el niño en la cámara nupcial

tuvo dentro del menú todas aquellas sabrosas recetas de las que él ha tenido conocimiento directo a través de las incursiones onanistas en su propio cuerpo (una suerte de tentempié). En suma, transcurridos el aperitivo, la entrada y el fondo, llegó la hora del postre. Entonces mamá se come en papá todo aquello que se parecía al sabroso chupete, heredero del también sabroso pezón de antaño. Como consecuencia de aquel banquete y de los otros varios que se les han contabilizado, a la mamá se le asoma —rebosante todavía de placer y satisfacción— un trozo de papá en la forma de un pene.



◀
La Mamá
fálica.
Contiene y
tiene.



◀
A Amaryllis
le va a
crecer

Amaryllis

La resolución

Si todo va bien en la familia, cosa no siempre fácil, las confusiones propias de la natural ignorancia y de las homologaciones efectuadas por el niño a las que nos referimos hace un rato deberían resolverse; y ordenarse los roles.

Algunos ejemplos de la resolución de las confusiones de zonas y modos: la boca es un orificio por el que entra la comida, el ano es un orificio por el que salen los excrementos, el oído es un orificio por el que se escucha, las nalgas son para sentarse y no para alimentar al que tiene hambre, los pechos no son para sentarse cuando se está cansado y no estaría mal exhibirlos en una justa medida.

Los roles también deberían ordenarse y cada pastelero a sus pasteles. El papá es el papá, la mamá es la mamá, los abuelos son los abuelos, aunque tienen autorización para ser papás de vez en cuando, ya que son los mayores (cierto respeto por la edad es deseable para que la familia funcione). Por último, los niños son los niños.

Para que todo esto suceda deberá trabajarse con ahínco, todos tendrán que poner algo de su parte. Tomará tiempo, y el ensayo general empezará a realizarse a partir de la salida de la latencia, esta vez con un público externo y desconocido (exogamia). Con lo esencial de la maduración biológica a su disposición, el joven adolescente enfrentará a sus suegros y a los hermanos de su prometida también, por momentos, pensando que el que asesina primero sobrevive. El amor presente en todos los personajes deberá contribuir con fuerza a transformar la tragedia en comedia.



◀
Pastelero a
tus pasteles:
Una Aucuba
es una
Aucuba y no
puede ser
otra cosa

Se vislumbran, supongo, al leer estas descripciones, la cantidad de rutas alternativas en que puede derivar toda esta situación. Por ejemplo cuando irrumpe un trauma en la familia, como ya veremos. El papá puede empeñarse en intentar convencer a todo el mundo de que él, en realidad, es la mamá. Y la hija puede ponerse muy terca a la hora de querer ser el abuelo de la familia. El niño y la niña pueden llegar coludirse ilegalmente en un cartel del confort, totalmente convencidos de que están capacitados para crear un bebé utilizando los medios a su alcance: los dedos, los ojos, cualquier hoyito, un gas... Si la cosa pasa a mayores y se percatan de la imposibilidad de la empresa, pueden emprenderlas con el fruto de los que sí tienen las capacidades (papá y mamá), es decir, pueden transformarse en cazadores de bebés. Es el campo de la perversión.



◀ Yo soy un
Rododendro

Un final justo para toda esta historia debería partir por reconocer, a lo menos, algunas cosas: papá y mamá son los portadores del instrumental para ejercer las principales tareas creativas, cada uno tiene una función principal.

Función de uno + función de otro = Parte Adulta de la Personalidad

La Parte Adulta de la Personalidad queda en el primer lugar del podio, ya que son los verdaderos ganadores de la contienda, simplemente porque son los que pueden. Gobernará tanto el *interior* como el *exterior*. Los niños podrán jugar con toda libertad a ser el doctor y la doctora, aceptando constituir la Parte Infantil de la Personalidad.

Para retomar el desarrollo de la tesis que enunciamos al principio, dejaremos hasta aquí las descripciones de la situación edípica. Vamos a imaginar un momento inicial de la vida familiar en el que las cosas se están dando dentro de la calma, los padres hacen su trabajo, los niños juegan. Afuera hay sol. Todo parece ir bien. Ya hubo un movimiento telúrico de intensidad hace poco tiempo, así es que se suma la tranquilidad de que la fricción entre Nazca y Sudamericana se mantendrá quieta por un buen tiempo.



◀ Estamos
todos bien

III/ LA VIVENCIA TRAUMÁTICA Y LAS TEORÍAS SEXUALES INFANTILES

Trauma es un término que podría ser definido desde distintas perspectivas. Por ejemplo, como una irrupción violenta de energía que el aparato mental, por muy equipado que esté, no podrá procesar. Sería lo que acontecería si Nazca y Sudamericana se trenzaran en una fricción de gran magnitud, se produjera un terremoto y como consecuencia de este, se agitaran las aguas del mar, tragándose a los abuelos muy queridos por toda la familia. Todos quedarían muy afectados, qué duda cabe.

Maltratos evidentes, abusos sexuales infantiles, violencias intrafamiliares, sacerdotes tocadores, muertes violentas como la de los abuelos en el maremoto, abandonos tempranos de un niño... Producirán efectos en la mente de los afectados que, en parte importante, tienen que ver con los números que ha arrojado el sismógrafo y que dan cuenta de la violencia con que se movió la tierra para todos: grado ocho, ocho coma cinco, ¿nueve?



◀ Sin ellos, y
con sequía,
nos morimos

El término *vivencia* enfatiza un aspecto más personal y subjetivo del efecto de un estímulo sobre el *self*. Permite, creemos, acentuar los efectos de la interacción entre la magnitud objetiva de un evento con la significación que se le otorga. *Vivencia* traumática sería un término que contiene implícita una serie complementaria. Si una niña se robó una muñeca de la casa de sus vecinos momentos antes de la ocurrencia de un temblor grado cuatro, es muy probable que adquiera para ella grado siete, ocho, y que imagine que el mar se está agitando, que llame por teléfono a sus papás para cerciorarse de que un pedazo de techo no les cayó en la cabeza.

La vivencia traumática y sus efectos: mamá muerta / mamá viva

No vamos a referirnos a los efectos en la mente de un niño cuando acontecen eventos como los recién referidos. Ya han sido suficientemente estudiados y su relación con la psicopatología posterior de los afectados ha sido abordada desde diferentes ángulos por los distintos esquemas referenciales existentes hoy al interior del psicoanálisis. Es altamente probable, por ejemplo, que la muerte violenta de un ser querido del cual el niño depende, dará origen a un duelo patológico con la emergencia de algún tipo de sintomatología psíquica o somática.

En el caso al que quisiéramos hacer referencia, el episodio de violencia puede pasar inadvertido para la familia, o bien ser considerado como formando parte del mero infortunio común propio de la vida y sus vicisitudes.

Retomamos el retrato de la familia en calma, con sus integrantes gozando del suave calor de verano. Este clima se ha reflejado en la relación del niño con su mamá. El pequeño ha recibido los cuidados requeridos con afecto, devoción, pasión, sin excluir por cierto, uno que otro exabrupto, impulso, inestabilidad hormonal, por parte de ella.



►
Felices

Pero un buen día todo cambió. Y cambió debido a un acontecimiento lo suficientemente importante como para desestabilizar a la madre, pero no lo necesariamente sonoro como para que todos hayan escuchado el golpe. Ella sigue en pie y afanada con los trajines de la vida diaria, sin yacer en la lona evidente de un trastorno psicológico declarado. Son hechos muchas veces narrados al pasar en los historiales clínicos, incluso muchos pareciendo coexistir con otros acontecimientos amigablemente: algún aborto de la madre, la muerte de alguno de sus padres, una infidelidad del marido. La lesión se produce principalmente en algún sector del narcisismo de mamá, golpeando con fuerza su autoestima. Las huellas no son evidentes, excepto para el niño profundamente dependiente de ella.



La mamá ha quedado desbordada por el impacto recibido pero continúa cuidando a su niño. Sin embargo, no está realmente con él, o por lo menos no está como estaba antes. Ha ocurrido un retiro masivo de la investidura sobre el hijo. Mamá está ocupada imaginando cómo habría sido la niñita que perdió, o recordando una y otra vez a su padre querido muerto, o lidiando con la puñalada traicionera que le propinó su marido. No está clínicamente deprimida, ya que realiza sus labores como siempre, aunque más distraída. No es el mismo diagnóstico que ha realizado el niño: para él mamá ha muerto, se ha ido, aunque esté materialmente presente.

Deben tomarse medidas de emergencia para lidiar con esta nueva terrible realidad, sobre todo para recuperar a la madre, para hacerla revivir. Mal que mal, como dijimos, su dependencia es absoluta. La identificación con ella, pareció ser el recurso más a la mano. En el lenguaje que utilizamos más arriba, el niño la traslada hacia el *interior*. Desde el *exterior* al *interior*. Con esto no ocurre solamente un traslado geográfico destinado a poseer de nuevo a la madre sino que también se adquieren las mismas cualidades del objeto internalizado (como sucede con toda internalización). Se adquieren su eficiencia y su mecanicismo productivo en la ejecución de tareas. De allí en adelante será siempre el primero de su curso, incluso hasta podrá llegar a ser elegido el mejor compañero. No obstante, también se habrá encarnado en él aquella cualidad de lejanía afectiva (muerta o moribunda) que se denunciará en los sucesivos fracasos que sobrevendrán durante su vida en aquellos contactos que requieran intimidad emocional y compromiso afectivo.



◀
Mamá en el interior:
Bella, pero no viva

Detendremos este camino de análisis para concentrarnos en otro y entroncar estas últimas reflexiones con la aparición en el escenario del personaje Edipo y sus componentes (*situación*). Es la teoría sexual que estamos examinando en este trabajo, en el intento de describir qué sucede cuando un evento traumático —en nuestro caso la mamá que se nos ausentó de la manera descrita— se introduce en su trama.

Podemos hacerlo indagando qué respuesta ha dado el niño a la pregunta obvia que imaginamos se ha formulado: ¿Dónde estás mamá? ¿Adónde te fuiste? Probablemente reverberen en la mente del niño, nuevamente, las escenas relacionadas con el dormitorio de los padres y la doble llave de la puerta de entrada. La pregunta correcta, entonces, sería esta: ¿Con quién estás, mamá? ¿En qué estás, mamá?



◀ Está con mi papá.

Al niño le habrían dejado solamente los restos del banquete, en una repartición de todas maneras injusta: mamá afectiva y cariñosa para papá, mamá eficiente y en la luna (con papá, por supuesto) para el niño.

Algunas consecuencias

El niño interpretará que los conatos de rivalidad con papá/Layo han sido severamente sancionados. Se verá impedido de poder desplegar aspectos saludables de la agresión bajo la forma de

competir en la vida, ya que quedará bajo la amenaza de una sanción que consiste en el retiro del afecto por parte del eventual perdedor, que también es amado⁽²⁾.

Por otra parte, si despliegan su amor con mucha fuerza, tarde o temprano desilusionarán a las sucedáneas de mamá —las mujeres en el caso de los hombres— y a los sucedáneos de papá —los hombres en el caso de las mujeres— con su pasión de poca monta. Pensarán que el objeto amado efectuará —o ya lo hizo— comparaciones, que los abandonará una vez efectuadas las mediciones correspondientes. Serán indefectiblemente dejados de lado en cualquier momento, ya que mamá buscará la potencia garantizada de papá. Resultará incluso muy probable que adopte la táctica de irse antes de que lo manden a cambiar, o que corte por lo sano y decida refugiarse en algún territorio que considere seguro: alguna ONG, el sacerdocio, los domingos solidarios del trabajo voluntario, el jogging.

El niño queda, entonces, con pocas posibilidades de amar o de emprender las luchas que toda conquista implica. Derrotado por el padre, pero, principalmente humillado por la madre, quien habría realizado el montaje de la escena primaria en sus propias narices para hacerle sentir su pequeñez, se retirará de las relaciones humanas íntimas. Por ningún motivo volverá a correr tal riesgo. Para Edipo, probablemente lo terrible del suicidio de Yocasta hacia el final del drama, es que con este acto ella expresa, una vez conocida toda la verdad, una irrenunciable lealtad hacia Layo/papá (Steiner, 2000) ⁽³⁾.

Una teoría sexual infantil debería ser contenida (de contención) por la familia, jugando el juego del niño de vez en cuando y desilusionando (Winnicott, 1971) en otros momentos: “Cógele bien el vaivén, cógele bien el compás”. Se posibilitaría así la natural evolución hacia su disolución (Freud) o hacia procesos de identificación introyectiva (Meltzer).

*2 Recordemos que en el drama de Sófocles, Layo es el padre de Edipo. Ambos llegaron a ser reyes de Tebas y se casaron con Yocasta, la madre de Edipo. Para que todo esto pudiese acontecer, el hijo debió matar al papá en un *sitio en el que se cruzan tres caminos*.

*3 Develada la verdad de los acontecimientos, que ha permanecido semi oculta durante todo el drama, Edipo, presa del odio, intenta matar a Yocasta con una espada. Se ha enterado de que ella y Layo se coludieron para deshacerse de él cuando era bebé. Además, hacia el final, Yocasta se ahorca y con este acto de desesperación culposa, la reina parece estar optando definitivamente por papá/Layo.

La irrupción de un trauma puede cristalizarlas, petrificarlas, no admitiendo su transformación. Se conservarán en la mente con todas sus deformidades y con la fuerza de la omnipotencia infantil no modificada. El hecho traumático las ha convalidado. Las cosas resultaron ser como creíamos.

Algunas de las certezas incrustadas en dichas petrificaciones serían: las mujeres tienen fallos, somos asesinos, en el acto sexual las personas se devoran las unas a las otras, así es que mejor opto directamente por comerme un par de pasteles (es por ignorancia que se malentiende el dicho “Pastelero a tus pasteles”, no por mala fe), no existe el lugar para tres, ni para dos.

Por último, y apelando al uso de ecuaciones simbólicas con lenguaje de la teoría infantil de la cloaca —la que se ha mantenido incólume— se continuarán construyendo silogismos del tipo:

teta = poto

poto = pico

luego: pico = tetá



◀
¡Qué
hermosas
rosas!

Calas

IV/ RECONOCIMIENTO: IDENTIFICACIÓN INTROYECTIVA (¿MI O SU?)

Anteriormente hicimos referencia a que en el modelo visual utilizado prácticamente todo lo que figuraba en las fotografías pertenecía a mi jardín y a mis jardineras, salvo los crotones. No obstante, sería necesario efectuar cierta precisión de importancia. Algunos ingredientes de los mecanismos de identificación introyectiva nos servirán para realizarla.

Se diferencia de la identificación proyectiva básicamente por conservar la diferenciación entre el *self* y el objeto. Lo que es mío es mío y lo que es tuyo te pertenece. En el primer caso (la identificación proyectiva), lo que es tuyo es mío y en lo que es mío no ha habido participación ajena alguna, ya que como lo tuyo es mío, fui yo mismo el que hizo toda la labor.

Son dos finales muy diferentes para los procesos de introyección. En la identificación introyectiva, la escena resultante implica un pleno reconocimiento de un objeto/otro al papel que le cupo en el diseño, construcción y mantenimiento del jardín. Planteado en términos de lo que hemos dicho en relación con la familia, habría un reconocimiento de los padres como los verdaderos ejecutores, artífices, artistas. No obstante, mantenemos el convencimiento que algo aportamos en la tarea general, o bien tenemos la esperanza que algún día también podremos estar ejecutando las labores de importancia. De no ser así, la situación tendería a hacérsenos bastante insoportable.

Fuimos nosotros los que compramos alguna que otra planta, pusimos bajo techo las suculentas en invierno, pusimos flores de temporada. Pero son labores secundarias comparadas con lo que hicieron papá y mamá. Y bien puede ser el caso que haya sido mamá la que apareció liderando, sacando la cara, haciendo los planos de diseño.

Pero veíamos a papá siempre regando los sábados por la tarde.

En la identificación proyectiva el proceso culmina con una exclamación más o menos rotunda que dice: ¡Cómo me ha costado hacer y mantener este maldito jardín!

Esta exclamación, que contiene un acto de apropiación, puede no resultar gratuita y atraer buenas dosis de persecución. Así, los intentos por gozar del jardín serán sustituidos por una serie de pensamientos y fantasías: el alto costo del riego, la poda anual significará que van a destruirlo (la ecuación que se ha mantenido es cortar = destruir = castrar), el avistamiento del jardinero poniendo guano a las rosas, hará que huyamos despavoridos, ya que súbitamente ha aparecido el viejo del saco. (Además, guano = heces = bebés, que le arrebaté a mamá).



◀ El jardinero malo viejo del saco

De todo esto que acabamos de señalar, y para ser justos con todos los participantes, deberíamos referirnos al jardín como su jardín, aunque con un sentimiento a la base de que si acontece un lapsus que reemplaza el su por el mi (jardín) no se generará ningún aluvión ni se desencadenará ninguna tormenta destructiva.



◀ Protegidos del clima frío

VI / CONCLUSIÓN

Señalamos anteriormente en este trabajo que el golpe asestado a mamá había lesionado con fuerza su autoestima y su narcisismo. Como consecuencia del aturdimiento producido por la herida se había retirado más o menos súbitamente del contacto afectivo con el hijo, conservando, no obstante, todo tipo de cuidado eficiente para con él. Este cambio, a veces poco perceptible para el observador neutral, si impactó, desconcertó, violentó la mente del pequeño, en ese momento totalmente dependiente de ella. Este fue el trauma, acontecimiento que generó los movimientos que resumidamente fueron descritos como un traslado del *exterior* al *interior*, una identificación con mamá en el estado mental señalado.

¿A qué suele dar origen una identificación antes de tiempo, prematura, con funciones de mamá eficiente? En alta probabilidad a alguna variante de personalidades con sobreadaptación o sobremadurez, como prefiera llamárselas. Con esto, querríamos subrayar la idea de que la situación traumática descrita sería una fuente etiológica importante de las patologías ubicadas en el espectro mencionado.

Así, por ejemplo, si una persona con estas características, estremecida por alguna ruptura sentimental, decide solicitar ayuda, con toda probabilidad, nos desconcertará la progresiva efectividad para diluir el drama inicial por el cual consulta en una simpática/simpatía, inteligente/inteligencia, capacidad de comprensión, promesas de colaboración. Un verdadero postulante con verdaderas posibilidades de transformarse en el primero de su curso.

Se ocultarán con cierta facilidad los rastros del aluvión, parecerá que la segunda ola del maremoto fue utilizada para mostrar sus destrezas con el Surf, los abuelos gozarían de muy buena salud con la presión arterial verdaderamente estabilizada. Al parecer, no fue necesario recurrir al uno por ciento (1 %) constitucional del presupuesto de la Nación para reparar ninguna catástrofe.

No obstante esto último, y con cierta sorpresa nuestra, es probable que acepten la indicación de análisis también con disciplina eficiente. Algo no huele bien para ellos a pesar de la ausencia de dolor. Lo tolerable, por ahora, es incrementar el currículo con el conocimiento sobre uno mismo.



◀ Aucuba en el diván con alegría (del hogar)

VI/ EPÍLOGO *por Alfonso Pola Matte*

Retomando el tema del impacto de las circunstancias externas sobre la mente en desarrollo planteado en el trabajo de Dittborn, podríamos decir que el trauma deja una marca indeleble, que afectará la vida del individuo de ahí en adelante. Entonces, surge naturalmente la pregunta: ¿Es posible hacer algo al respecto? ¿Existe alguna alternativa de retrotraer la situación, de modo que alguien con una tal merma en su desarrollo sea capaz de recuperar su disposición al intercambio íntimo, del que quedó parcial o totalmente excluido por la experiencia traumática y las vivencias que la sucedieron?

Continuando con el uso del jardín como modelo, podríamos imaginar el siguiente diálogo entre dos niños:

Niño 1: ¿Crees que estos traumas pueda elaborarlos uno por sí mismo?

Niño 2: ¿Solo?

Niño 1: Sí

Niño 2: ¡El día del Níspero!



Níspero

Dos cuestiones vienen en nuestro auxilio: En primer lugar la teoría de Freud y sus seguidores sobre el duelo, y en segundo lugar la teoría de la transferencia, que plantea que estos procesos se hacen accesibles a una pareja analítica que se reúne para revivirlos y conocerlos. Al permitir que se actualice la experiencia traumática, el trabajo conjunto puede dar lugar a la significación de esta repetición, de modo que la experiencia de la pérdida, anteriormente negada, pueda ser asumida en toda su realidad, y pueda dar lugar al proceso de duelo correspondiente.

Como se plantea a lo largo de la lectura del texto, las personas somos un conjunto de narrativas, cuyos ingredientes históricos y biográficos son muchos y muchas veces mudos para el lenguaje. La experiencia emocional humana es generalmente evidente, pero al mismo tiempo inefable. Es aquí donde se hacen manifiestas las restricciones del lenguaje. El psicoanálisis ha dejado al descubierto los límites entre lo que puede ser dicho y lo que solamente cabe *ser mostrado*. En este sentido, *ser mostrado* se refiere a la posibilidad del uso de la metáfora para *ver como*, y de ese modo hacer accesible una experiencia de otro modo indefinible.

El método analítico con sus prescripciones de regularidad, aislamiento, intimidad y sinceridad, ofrece la oportunidad de mostrar, en la experiencia de la relación inmediata, el drama que se esconde detrás de la fría adaptación del sobreviviente del trauma. Es así como la capacidad poética del analista, fundada en su propia experiencia de descubrir su propia emocionalidad, juega un papel importante dentro del proceso analítico. De modo que este planteamiento le da a la metáfora, y por lo tanto a la capacidad de generar modelos fecundos, un papel relevante, no solo para el intercambio científico sino que la convierte en una herramienta esencial a la hora de promover cambios que faciliten la evolución mental y la recuperación del trauma, desencadenando los procesos de duelo, antes subsumidos en la identificación.

Hacer el duelo por mamá *presente-ausente* permite, a su vez, restaurar a la pareja de padres. Así, el esquivo Día del Níspero podría convertirse en una renovada posibilidad de luz, largamente esperada, en que las potencialidades para la intimidad volverían a estar disponibles.

Papá y mamá, esforzándose nuevamente, por irradiar (se) luz y calor



De este modo, la recuperada capacidad para la experiencia apasionada deja abierta la puerta para retomar identificaciones que dejen una gradiente aspiracional, en que el individuo no se confunde con su objeto interno sino que puede aprender de él. Este, ahora recuperada su vitalidad, puede ser nuevamente un ejemplo para inspirar el crecimiento y el aprendizaje, hasta el final de la vida. Se ha recuperado el potencial para la emoción y el conflicto y el dolor es ahora parte de los inevitables ciclos de pérdida y recuperación que caracterizan la dinámica mental humana.



fin

Referencias Bibliográficas

Anzieu, D. (1987).

Las envolturas psíquicas. Buenos Aires: Amorrortu.

Artaza, X. (2015).

Comunicación personal, grupo de estudio y conversación. Santiago.

Bion, W. (1962).

Aprendiendo de la experiencia. Barcelona: Paidós.

Bolognini, S. (2004).

La empatía psicoanalítica. Buenos Aires: Lumen.

Britton, R. (1995).

Psychic reality and unconscious belief. Int. J. Psycho-Anal. Int. J. Psycho-Anal, 76 1.

Freud, S. (1908).

Las teorías sexuales infantiles. Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (1986).

Narcisimo de vida, narcisimo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.

Klein, M. (1952).

Algunas consecuencias teóricas sobre la vida emocional del bebé. Barcelona: Paidós.

Meltzer, D. (1973).

Los estados sexuales de la mente. Buenos Aires: Kargieman.

Steiner, J. (1995).

Psychic Reatreats. London: Routledge.

Winnicott, D.W. (1971).

Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

